

Sexualidad colectiva y teoría de los guiones (registros cultural, interpersonal e intrapsíquico)

Group Sex and Script Theory (cultural, interactive, and intrapsychic levels)

Philippe Combessie

Universidad París Nanterre

Traducción de Braulio García Jaén

RESUMEN

Las prácticas de sexualidad colectiva heterosexual, vistas por las (escasas) mujeres que las realizan de forma independiente, se analizan a partir de la teoría de los guiones sexuales (Gagnon & Simon). Se revelan los marcos de referencias culturales que movilizan (obras y películas), la dificultad de las interacciones a las que se ven conducidas a participar (con sus compañeros o acompañantes eventuales, los hombres solos, las parejas y las otras mujeres), y la importancia, a menudo desconocida, de su dimensión incestuosa. Con una perspectiva de socio-antropología de la desviación abordada desde el lado de las mujeres que se autodenominan, a menudo, como “libertinas”, la investigación revela las dificultades y la ambivalencia de las formas de tratar un cierto lado animal de la sexualidad humana, y la fuerte estigmatización(es) de la que son objeto dichos comportamientos, que entrañan importantes ocultaciones --incluso por parte de los practicantes, que a menudo, cuando les conciernen directamente, no miden bien su amplitud.

PALABRAS CLAVE: Sexualidad colectiva -- mujeres -- desviación_-- incesto -- sexualidad negociada

ABSTRACT

Heterosexual group-sex practices, apprehended by the (infrequent) women who engage in them independently, are analysed thru the sexual script theory (Gagnon & Simon). We discover the frameworks of cultural references that they mobilize (books and movies), the difficulty of the interactions to which they are led to participate (with their companions or accompanists, single men, couples, and other women), and the often-unrecognized importance of their incestuous dimension. From a socio-anthropological perspective of deviance, envisaged on the side of women who often call themselves "libertines", the research reveals the difficulties and ambivalence of ways to treat some animal part of human sexuality. The strong stigmatization of these behaviours leads to significant occultations, including from practitioners, who often do not measure its extent when they are directly concerned.

KEYWORDS: Group sex – Women – Deviance – Incest – Negotiated sexuality

« A falta de los elementos apropiados del guión que define la situación, nombra a los actores y describe el argumento de la acción, es improbable que se produzca algo sexual. Así, se puede concebir sin problema multitud de situaciones en las que todos o casi todos los ingredientes de un acontecimiento sexual están presentes, pero que no conducen a nada sexual, en la medida en que ni siquiera se produce excitación sexual »
(Gagnon y Simon 1973: 17)

INTRODUCCIÓN Y CONTEXTO GENERAL

La disminución del número de uniones conyugales, la banalización de la vida en solitario, incluso, en algunos casos, del desarrollo de una vida sexual independiente del cónyuge, llevan a un número cada vez más importante de mujeres a considerar comportamientos sexuales que podemos denominar de "relación múltiple", amoroso y/o sexual, que apenas eran accesibles para sus bisabuelas. El fenómeno se ve facilitado por el hecho de que se refuerza la disociación, a la vez tanto en el plano moral como en el práctico, entre sexualidad y procreación. El conjunto de esta evolución se inscribe en el seno de un movimiento de refuerzo del individualismo.

Los análisis que se presentan en este artículo se sitúan en el seno de una investigación socio-antropológica a largo plazo (comenzada en 2003, sigue en marcha) sobre los comportamientos de algunas mujeres heterosexuales contemporáneas que, frente a lo que la moral tradicional preconiza, consideran de buen grado la acumulación de compañeros. Distingo cuatro formas de “relación múltiple” sexual o amorosa: 1/ *la relación múltiple estricta*, tal y como puede encontrarse en (Deschamps & Gaissad 2005); 2/ *la relación múltiple enredada y secreta*, tal y como puede encontrarse en (García 2016); 3/ los comportamientos llamados *poliamorosos*, respecto de los cuáles podemos remitirnos a (Anapol 1997; Combessie 2013 y 2014a); y 4/las prácticas de *sexualidad colectiva* para las cuales, después de los trabajos pioneros en los USA de Gilbert D. Bartell (1972), los análisis de Katherine Frank (2013) son la referencia hoy en día en lengua inglesa; sobre la manera en que se articula la cuestión del dinero, puede consultarse (Combessie 2015b). Este artículo trata de una forma muy particular de relación múltiple: la participación deliberada y autónoma de las mujeres, con una perspectiva lúdica y no profesional, en prácticas sexuales colectivas heterosexuales. El conjunto se analiza desde una perspectiva de “sexualidad negociada” (Combessie & Mayer 2013).

Las prácticas de sexualidad colectiva son estadísticamente minoritarias, pero, más allá de la documentación de un comportamiento voluntario considerado como desviado, es importante subrayar que presentan una característica determinante a nivel metodológico para el investigador en ciencias sociales: forman parte de las escasas prácticas sexuales humanas que es posible observar. Incluso son las únicas en las que un investigador se encuentra en situación de observación directa de las prácticas sexuales sin que se trate de prácticas profesionales --como, por ejemplo, durante los rodajes de películas pornográficas (Trachman 2013). Estas prácticas ponen en escena, dentro de un mismo espacio, a varias personas cuyo objetivo es tener relaciones sexuales con otras a menudo desconocidas. Es pues posible estudiar cómo se desarrollan las tomas de contacto, luego las eventuales relaciones sexuales --o cómo, al contrario, parecen difíciles de establecer. El análisis sociológico permite pues articular tres tipos de datos: entrevistas *a priori* (cuando los contactos se han establecido con anterioridad a la observación, sobre todo a través de sitios web especializados, o por la llamada metodología de “bola de nieve”¹), observación directa *in situ* y entrevistas *a posteriori* (con las personas que han participado en las actividades observadas, cuando aceptan colaborar con

¹ Es el caso en que se pide a un informante que nos indique las coordenadas de otros informantes, lo que le permite ofrecerse él mismo, facilitando a menudo el establecimiento de la confianza necesaria para realizar las entrevistas.

la investigación). Este dispositivo de investigación permite integrar el punto de vista de los actores en lo que el propio investigador haya podido observar.

Decíamos que las prácticas de sexualidad colectiva son escasas: según el país y las modalidades de investigación, al parecer conciernen sólo a entre el 1% y el 5% de la población adulta, y subrayemos que se trata, la mayoría de las veces, de hombres o de parejas. Destacaremos un hecho singular: casi la totalidad de las investigaciones en ciencias sociales que tratan sobre prácticas de sexualidad colectiva heterosexuales lo hacen desde una perspectiva de parejas y, más precisamente, de intercambios de compañero entre parejas, incluso si todos los investigadores advierten la presencia de personas cuyas prácticas no se desarrollan en el seno de una relación de pareja.

Para hacernos una idea de esta población, en Francia, véase la distribución, el 18 de septiembre de 2016, de los diferentes perfiles de abonados que están al día de sus cuotas (10 euros por mes, o 21 por trimestre, o 60 por año) y que se habían conectados desde hacía menos de siete días --criterio de selección que permite descartar los perfiles fantasmas y quedarnos con los más serios--, que aparecen relacionados en el sitio web francés <http://wyyilde.com>, más conocido por su antiguo nombre, más explícito, “intercambioenlared”, que domina el mercado francés desde hace una década².

Cuadro estadístico 1. Distribución de perfiles de abonados con sus cuotas al día y que se han conectado desde hace menos de 7 días al sitio web francés <http://wyyilde.com/> (el 18-09-2016)

<i>Tipo de perfil</i>	<i>%</i>	<i>N</i>
Hombre solo	52,6	45 855
Pareja	40,1	34 976
Mujer sola	5,8	5 068
Transexuales travesti	1,5	1 340
Total	100,0	87 239

² Debo agradecer a los responsables de la empresa propietaria del sitio web <http://wyyilde.com> los esfuerzos que hacen para facilitar las investigaciones sociológicas y el haberme facilitado los datos que les solicitaba y que presento aquí.

Puesto que, como ya he indicado, mis trabajos se centran principalmente en mujeres que participan de forma independiente, ajenas a una actuación de pareja³, he aquí la distribución de los 5 068 perfiles de mujeres solas (abonadas con sus cuotas al día y habiéndose conectado desde hace menos de 7 días el 18-09-2016), por tramos de edad y luego por profesión:

Cuadro estadístico 2. Edad de las « mujeres solas » abonadas al sitio web francés

<http://wyyld.com/>

<i>Edad</i>	<i>%</i>	<i>N</i>
18 a 30 años	16,1	816
31 a 40 años	32,7	1662
41 a 50 años	35,4	1795
51 a 60 años	13,6	694
61 a 70 años	1,2	59
Total	100,0	5068

La baja proporción de perfiles de mujeres que declaran una profesión “obrero” reclama un doble comentario. Por una parte, es importante subrayar que se trata de un sitio web de pago, y lo que es más, cuesta lo mismo el abono para una “mujer sola” que para el resto. Se trata de una garantía de seriedad de la decisión a tener en cuenta por parte de la investigación sociológica, pero ese coste tiende a disuadir a las mujeres de ingresos más modestos: así, varias informantes me han dicho que sólo utilizan “los sitios webs gratuitos para las mujeres”, sobre todo, <http://www.entreconquins.com/> (que dice contar con más de un millón de inscritos en 2016); otras frecuentan los espacios de sexualidad colectiva sin pasar en absoluto por internet, sobre todo las de mayor edad. Por lo demás, en la década de 1970, André Béjin y Michaël Pollak escribían: « *Es en las capas jóvenes de las fracciones dominadas-ascendentes de la clase dominante, alejadas casi siempre de la producción material (intelectuales, artistas, profesiones liberales, estudiantes..), donde se abren camino, a la vez, el modernismo y el revolucionarismo sexual*”; en un lenguaje de la época, hablan de personas que

³ Según mis informaciones, algunas mujeres solas se presentan también en este sitio web dentro de un perfil “de pareja”, siendo también el caso de algunos hombres solos. Algunas de estas personas que buscan compañero de forma independiente, ajena a la lógica de pareja, mencionan en sus anuncios esta situación.

“frente a la oposición absoluta lícito/escandaloso [...] oponen un continuum diferencial que se ordena según la distancia respecto de la “norma” en tanto que costumbre media, es decir, según el grado de ‘perversión’” (1977: 120). No debe descartarse que siga en pie el mismo filtro social al comienzo del siglo XXI, incluso si encontramos también mujeres de origen modesto que frecuentan los espacios dedicados a prácticas de sexualidad colectiva desde una perspectiva de ascenso social (Combessie 2015b).

Cuadro estadístico 3. Grupo socio-profesional de « mujeres solas » abonadas al sitio web francés <http://wyyalde.com/>

<i>Grupo socio-profesional</i>	<i>%</i>	<i>N</i>
Empleada	39,6	2007
Encargada	21,3	1079
Profesión intermedia	18,5	938
Ejecutiva, jefa de empresa	8,8	446
Sin actividad profesional declarada	5,5	279
Estudiante	3,0	152
Obrera	1,6	81
Jubilada	1,2	61
Agricultora	0,5	25
Total	100,0	5068

Leyendas, cuya eventual veracidad resulta difícil de establecer, sostienen que Cleopatra, reina de Egipto, habría sido aficionada a la sexualidad colectiva. Sea como fuere, estas prácticas estaban reservadas, hasta hace poco, a mujeres sometidas (esclavitud, trata de seres humanos) o remuneradas por ello (prostitución, pornografía). Desde el final de la Segunda Guerra Mundial, es el caso también de las mujeres casadas que participaban con su cónyuge en encuentros con otras parejas conocidas entonces como “liberales”. La mayoría de las investigaciones sociológicas indican el papel por lo general determinante de los hombres en la elección y las modalidades de las prácticas y subrayan la importancia de la dominación masculina para comprender las lógicas (Bartell 1972; Valensin 1973; Welzer-Lang 2005; Frank 2013).

Yo estudio, por mi parte, la situación de las mujeres y, más concretamente, aquellas que llevan a cabo este tipo de prácticas solas. Analizo los significados que estas mujeres dan a su comportamiento y cómo evolucionan en el tiempo. Las prácticas de sexualidad colectiva están muy estigmatizadas, sobre todo las de las mujeres, que a menudo ven cómo se les llama “zorras”: es, pues, interesante abordar sus comportamientos desde una perspectiva de sociología de la “desviación”. Dicha perspectiva, a menudo denominada “constructivista” o “construccionista” ha mostrado sus virtudes heurísticas en materia de sociología de los comportamientos delincuenciales o criminales y, al final de este artículo, volveremos sobre las consecuencias de las estigmatizaciones de mayor calado, tanto en materia sexual como en materia criminal, en lo que respecta a la evaluación que realizan los actores sobre sus propios comportamientos.

«¡ ESTO YA NO ES LO QUE ERA!»

Cuando un sociólogo se encuentra entre sus informantes, durante su trabajo de campo etnográfico o fuera de él, es habitual que se vea invitado a validar el discurso que las personas cuyos comportamientos él analiza realizan sobre sus propias prácticas, incluso a proporcionar elementos de explicación que permitan justificarlos.

La observación que surge más a menudo cuando hablo de manera informal con un grupo de aficionados a las prácticas de sexualidad colectiva es el siguiente: “el libertinaje, ya no es como antes: ¡antes era mejor!” Ese punto de vista se desarrolla con frecuencia en las entrevistas y siempre por iniciativa de los aficionados que preguntan al investigador o, más a menudo, tratan de convertirlo en testigo. Este tipo de observaciones es habitual en la vida social, pero sin duda hay ámbitos más propicios que otros. Tomarlas en serio permite aclarar la especificidad de un trabajo de campo.

Yo me he dado cuenta, por ejemplo, de que este tipo de observación es bastante raro en el ámbito carcelario, sobre el que investigo desde los años noventa. Incluso si algunos detenidos subrayan el carácter “frío” de la arquitectura de las prisiones modernas, especialmente concebidas para reducir las necesidades de personal de vigilancia, y alaban “el ambiente” que reinaba antes en algunas celdas colectivas hoy en día prohibidas, yo apenas he oído expresiones como “en las prisiones, las cosas eran mejor antes”.

Por el contrario, cuando sólo hacía unos meses que había iniciado mis investigaciones, las había oído a menudo entre los aficionados a la tauromaquia,

sobre todo respecto de los toros lidiados en el albero. Una obra publicada en 1992 basada en el estudio comparativo del peso, la edad y las fotos de los animales lidiados por las estrellas del toreo de las décadas precedentes (Manolete, Ordóñez, El Cordobés, entre otros) contiene análisis que tienden a probar que, contra lo que creen y dicen numerosos aficionados a la tauromaquia, el ganado de antaño no era mejor en absoluto que el que le sucedió (Bourdin & Mialane 1992). Una objetivación así no es muy factible en los espacios de sexualidad colectiva, en los que es impensable cualquier registro de los diferentes tipos de participantes y sus comportamientos. La estigmatización que afecta a este tipo de práctica lo hace imposible.

A partir de un dato concreto acabé no obstante encontrando una vía de análisis. Fue en 2015, durante una entrevista con Jennifer⁴, una informante que desde hacía varias semanas me repetía un leitmotiv parecido a esta perorata que me había lanzado un mes antes: *“¡Ya no es como antes! ¡Antes todos los participantes, pues participaban! No había, como ahora, turistas, como yo los llamo, que dan un salto en cuanto te acercas, que no vienen más que para alegrarse la vista... y volverse a casa a follar con la impresión de haber vivido yo qué sé, una velada excitante... ¡Eso no es ser libertino! Como mucho, hacen sus cosas entre ellos y está estrictamente prohibido tocarlos. Y entre dos...nada más. Yo no llamo a eso libertinaje. Quizá tengan razón los belgas con que todo el mundo se quede en ropa interior desde el final de la cena⁵... a mí no me parecía muy sexy, pero, al menos, está claro de qué va la cosa. Estamos ahí para pasárnoslo en grande, ¿no? Si no... ¡no veo qué interés tiene ir a esas reuniones! En todo caso, para mí, ¡no son libertinos!”* (Jennifer, 36 años, encargada comercial en Burdeos, divorciada, sin hijos, que frecuenta los espacios de sexualidad colectiva desde los 25 años de edad).

El caso es que Jennifer, como algunas otras de mis informantes, tiene en marcha, desde hace años, proyectos de escritura libertina y me había hecho leer algunos de sus relatos, inéditos, que tenían en común que todos ponían en escena lo que

⁴ Para mantener el anonimato de prácticas muy estigmatizadas, he cambiado los nombres de los informantes, así como algunas características secundarias, aún conservando la cercanía con la realidad, después de haber hablado con algunas de ellas.

⁵ En los clubs de sexo belgas, a partir de las 23h, todo el mundo se quita la ropa. La mayoría de las mujeres se cambian y se ponen un conjunto sexy o ropa interior provocadora; los hombres, muchos se quedan solo con slips, aunque algunos, sobre todo los más jóvenes, se ponen conjuntos sexys (camisetas y shorts ajustados, de lentejuelas a veces, botas militares)

ella llama “iniciaciones libertinas”, en las que los impetrantes eran hombres o mujeres, alternativamente, pero en las que la iniciadora era siempre una mujer que, casualmente, se le parece bastante. Ocurre, además, que estoy preparando un artículo sobre las “listas” de amantes que tienen algunas mujeres, como algunos hombres, a imagen y semejanza del “catálogo” de conquistas de Don Juan que llevaba Leporello, o del *Carné de baile* en el que Grisélidis Real (2005) llevaba la lista de sus clientes, anotando algunas características de cada uno. Jennifer, a quién le “encanta escribir”, según ella, lleva a su vez un “*diario de abordó*” y lo que ella llama “*una lista de entradas-salidas*”, esta última, iniciada en la adolescencia con el consejo de su madre que la invitaba a observar su vagina cada día para anotar la llegada de la regla, se transformó poco a poco en una lista de las penetraciones sexuales.

Una noche de diciembre de 2015, Jennifer me propuso que viéramos juntos la lista. Ella misma se sorprendió mucho con lo que encontró: no fue sino al cabo de siete meses de frecuentar los espacios de sexualidad colectiva, en la quinta “velada libertina” en la que participó, cuando se mostró por primera vez sexualmente activa hasta el punto de poder anotar en su cuaderno, de regreso a casa, que había sido penetrada. Se acordaba especialmente bien de la velada, tanto más porque aquella noche fue una sesión en la que estuvo con dos hombres y se sometió a una penetración doble --uno penetraba la vagina, el otro el ano. Recordaba especialmente bien aquella “primera vez” (volveremos sobre ello), pero había ocultado completamente las sesiones precedentes. “*Mira, de verdad que me he quedado pasmada: según mis recuerdos, no fue en la primera que había salido a ese sitio, pero en la segunda. Y ahora, descubrir que de hecho fue en la quinta... ¡no me acuerdo!*”

DOS MARCOS DE ANÁLISIS: LA TEORÍA DE LOS GUIONES Y LA COMPARACIÓN ENTRE ÁMBITOS MUY ESTIGMATIZADOS

Uno de los elementos de análisis de la afirmación de muchos adeptos a las prácticas de sexualidad colectiva consiste así, quizás, en el hecho de que, al contrario de lo que ellos creen después de haber superado diferentes etapas de lo que podemos llamar iniciación de una práctica de desviación --un poco a la manera en que Becker (1963) los describe a propósito de los fumadores de marihuana-- puede que les hiciera falta, también a ellos, un cierto tiempo antes de acostumbrarse a este tipo de comportamientos, y se cruzaron pues con muchos “debutantes” que no se acostumbraron nunca y que no se convirtieron en “*libertinos*”.

Esta vía de análisis invita a observar con mayor atención la teoría desarrollada a partir de los años 1960 por John Gagnon y William Simon, la llamada teoría de los “guiones sexuales”, según la cual todo encuentro sexual entre seres humanos, a diferencia de lo que ocurre entre los demás animales, dista mucho de ser natural.

Según estos sociólogos estadounidenses, todo guión sexual debe además permitir la convergencia de tres registros:

1. el registro “cultural”, que tiene en cuenta las representaciones de la literatura, el cine, los medios de comunicación.
2. el registro “interpersonal”, que atañe a las interacciones entre los actores implicados y
3. el registro “intrapésico” que se refiere, más o menos, a una interiorización que otros denominarían fantasmas, que pueden ser conscientes o mantenerse en estado latente.

Esta confrontación de Jennifer con elementos registrados por ella misma durante sus inicios en las prácticas de sexualidad colectiva me sugirió investigar más adelante, entre mis informantes (hoy son algo más de un centenar), de las cuales he recopilado, a veces casi en el momento en el que se producían, las impresiones y observaciones sobre la evolución de dichas prácticas, especialmente al principio de todo. En total, incluyendo el caso de Virginie, he encontrado ocho en total, que presento más abajo, que me han parecido emblemáticos y adecuados para poder poner a prueba la teoría de los guiones sexuales de John Gagnon y William Simon, a la luz del análisis de las prácticas de sexualidad colectiva, según las perciben, principalmente, mujeres que no se plantean participar en ellas desde una perspectiva de pareja.

El conjunto de estos análisis será confrontado, *in fine*, con los que podemos hallar sobre otros comportamientos muy estigmatizados (la participación en actos tenidos por criminales y condenados por la justicia a penas de prisión).

EL REGISTRO CULTURAL: DE LA METÁFORA DE LA COLMENA A LA ÚLTIMA PELÍCULA DE STANLEY KUBRICK

Es en la franja de edad con mayor presencia de mujeres solas del sitio web <http://wyyld.com>, la que agrupa a las mujeres que declaran entre 41 y 50 años, donde encontramos el perfil de Mylène, mujer de 42 años, que vive en Isère, cuyo anuncio dice así:

“Afiionada a los contrastes, mis deseos oscilan entre el universo de los ángeles, de las caricias y de la dulzura... y el de los demonios, de la perversión y del vicio.

Los que organiceis veladas elegantes, en Isère o en Lyon o Ginebra, ¡no lo dudéis!

Profundamente libertina, bisexual, dinámica, alegre y amante del sexo, deseo conocer hombres excéntricos que gusten del inconformismo. Si también son bi, ¡es un extra! Pero no es obligatorio. Me gustan también los hombres masculinos de verdad, ¡siempre que sean sonrientes, de irreprochable higiene y bien afeitados!

Busco igualmente pasar momentos de voluptuosidad, de sensualidad, de placer, con parejas. Me gusta pues la compañía de hombres cómplices para salpimentar el juego (o sea no el clásico trío MMH).

Hasta pronto, en hermosas citas...”

Este portal aconseja precisar el “número de hijos”; su perfil indica uno. Durante la entrevista, Mylène precisa que es madre de dos gemelos de seis años, cuyo padre murió en un accidente de tráfico poco después de que nacieran y que ejerce de comadrona con consulta propia como profesión. Su marido, médico, era bisexual, y le propuso en varias ocasiones participar en “fiestas privadas, con una docena de personas de ambos sexos, en Lyon [...]. Al principio era un poco raro, pero al final me gustó. Y eso luego a mi marido le producía placer”. Tras su fallecimiento, le resulta imposible, “por varias razones, a nivel práctico y, a la vez, por consideración con el recuerdo de [su] padre”, “formar una pareja con otro hombre”. Durante el fin de semana, sus gemelos se quedan, de forma alternativa, con su madre (también viuda) o con sus suegros (en Suiza). Su seudónimo libertino es “Princesa Melífera”; y desde el inicio de la primera entrevista, me hizo una pregunta a la que me resultó difícil responder, pero que se reveló muy importante para ella y que hoy me permite abordar la cuestión del registro cultural de la teoría de los guiones sexuales.

“¿Le molesta si le hago una pregunta? Me gusta mucho invertir los roles a veces [risas]. No sufra, luego me podrá hacer las preguntas que quiera.

--Por favor, adelante. Es normal también que yo le responda a usted.

--¿Sabe por qué elegí ese alias?

--...Eh...me esperaba alguna pregunta sobre la investigación o sobre mí...
¿Quiere saber sí...?

--Si sabe por qué elegí “Princesa Melífera” como alias.

--Eh...¿quizá porque... le gusta que le mimen como a una princesa en un cuento de hadas?

--Por “Princesa” no lo va a adivinar. ¡Inténtelo más bien con “Melífera”!

--Melífera...no lo sé, la verdad...

--¿Conoce a Flo Castels, verdad?

--¿Flo Castels⁶?...Eh... una de mis informantes...

--En todo caso, ella habla de sus investigaciones en su blog. Y por eso mismo he aceptado la entrevista. Imagínese, fue gracias a ella que me atreví a convertirme en la mujer que soy. Es muy reciente, eh. Menos de dos años.

--¿Gracias a Flo Castels? ¿La conoce? ¿Se conocen?

--No, no, para nada. Oh, hubo un momento en que me habría gustado... Pero...cerró su blog. Pero no la conocí por su blog. ¡Su libro! “La reine des abeilles”: fue una revelación. Lo encontré en la Fnac...y... ¡Fue una verdadera revelación para mí! Así que, como ella es la Reina, yo, en mi caso, soy la “princesa”... Reina, todavía no. Pero lo seré. [...] Empecé hace dos años solo. La única diferencia entre ella y yo es que a ella parece que le gustan las saunas, y a mí, yo prefiero los clubs donde te puedes vestir, bailar,...¡pasármelo en grande, vaya! Pasártelo en grande en la pista de baile antes de perderte en el cuerpo a cuerpo más húmedo... ¡y más tórrido! [risas]

--¿Se decidió después de leer “La reine des abeilles”?

— Totalmente. Antes, pensaba que una sola no podía hacer esas cosas. Como una idiota, creía que había que tener pareja... En fin, una

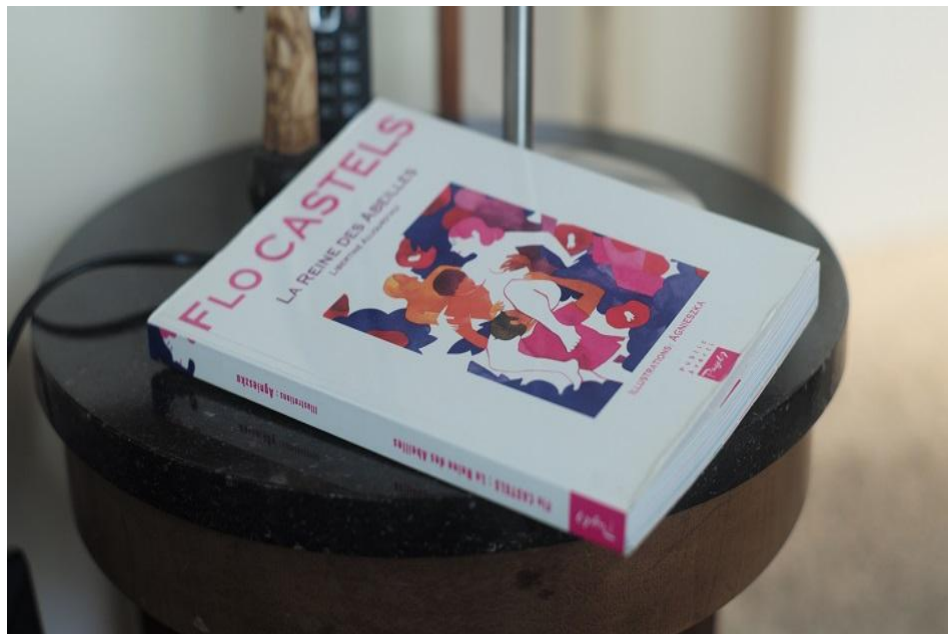
⁶ Flo Castels tiene un “blog” en el que habla de las mujeres que “libertinan solas”: <http://flo-castels.fr/>. Siempre soy reticente al hablar de algunas de mis informantes con otras, para preservar el anonimato de cada una, y también me incomodó un poco esa pregunta. Afortunadamente, Mylène se prestó a adelantar su propia respuesta antes que tener que escuchar otra.

idiotez por mi parte. Pero me hizo falta ese clic. Como mujer sola no me lo imaginaba. Así que... el libro me brindó un escenario tranquilizador. Eso sí, todo vino después de haber descubierto su blog.

- *¿Y...trató de ponerse en contacto con ella?*
- *No, no. Además, dejó su blog. No sé por qué. Escribió...ella escribió: “paso página, nuevos caminos, nuevos placeres...”. No sé bien qué quiere decir con eso. Pero bueno, me da lo mismo. ¿Usted lo sabe?*
- *Lo mejor sería que se ponga en contacto con ella...estoy seguro de que le respondería.*
- *Sí, puede ser. Pero al final es que me da lo mismo. Para mi lo que cuenta es su libro. Se ha convertido en mi libro de cabecera durante seis meses. Tardé seis meses en decidirme. Puede que incluso más, casi un año. Y visité los diferentes portales, y...¡y puse mi anuncio! Para conocer a gente, en la región. Y desde entonces no paro. Una locura.”*

Por iniciativa de su difunto marido, Mylène había descubierto las prácticas de sexualidad colectiva, así que conocía ya los diversos códigos de los lugares donde pueden tener lugar encuentros sexuales entre hombres y mujeres que se declaran, en ese contexto, bisexuales, y en esos espacios mantienen por iniciativa propia relaciones físicas con compañeros de ambos sexos. Pero, le faltaba lo que podríamos llamar el “marco cultural” que autoriza a las mujeres solas a plantearse tomar parte en dichas prácticas sin que sea a iniciativa de un hombre o en el contexto de una relación de pareja. Mylène lo encontró en esta obra, de difusión limitada, pero que promociona claramente las prácticas de relaciones múltiples autónomas de las mujeres --adornadas con ilustraciones en acuarela perfectas para estetizar dichas prácticas.

Imagen 1. Sobre la mesita de noche de Mylène (Foto: Ph. Combessie)



Aunque no se centran de forma exclusiva en las prácticas de sexualidad colectiva, en varias ocasiones me han citado algunos libros de Clara Basteh como *L'itinéraire d'une scandaleuse* y *Vie d'une libertine* como obras de referencia, sobre todo para las mujeres que transmiten una inclinación política de izquierdas e inscriben su vida sexual en una perspectiva que se considera militante. Jean Zaganiaris (2016), que subraya el “*paso por el militantismo asociativo*” de la autora, precisa que se “*inscribe en una concepción libertaria y utópica de la sexualidad*” (Zaganiaris 2016: 61-64).

Otras informantes, que no inscriben tanto su recorrido en una perspectiva militante --y que, durante la entrevista, se declaran o bien “apolíticas” o bien “de derechas”--, me han hablado de obras más clásicas y también más difundidas. Eugénie tenía 44 años, Clytemnestre 34, cuando se publicó *La vida sexual de Catherine M.* Ambas compraron el libro de Catherine Millet (2001) en cuanto se publicó y, las dos, me dijeron que les había gustado mucho. Eugénie, médico y madre de familia en Estrasburgo, sale a veces a clubs de sexo con su cónyuge. pero cada vez más sin él (volveremos sobre esto). Clytemnestre, francesa de origen griego, profesora funcionaria, en excedencia, mantiene a su marido al margen de su vida de relaciones múltiples: “*me encantaría compartir este lado de*

mi vida con él, es mi lado flor azul, pero él está demasiado imbuido de la moral rigorista de los católicos [...] incluso para que cambiáramos de postura, le tuve que contar una patraña: un día, después de ver a la ginecóloga, le dije que la ginecóloga me había dicho expresamente que si queríamos lograr la fecundación, ¡teníamos que cambiar de postura! Me respondió: si es para tener hijos, pues vale, probaremos otras posturas... O sea que ¡imposible decirle que voy a clubs!

Cuando, para acompañar el éxito mediático de su compañera, Jacques Henric (2001), publicó *Légendes de Catherine M*, con fotos de ella en plena calle, desnuda, Eugénie le pidió a su marido que intentara hacerle el mismo tipo de “fotos robadas” con ella de modelo: “*digo fotos robadas porque está estrictamente prohibido hacer esas fotos en plena calle... ¡Pero eso es lo que resulta excitante! Es curioso: ya he dejado atrás los cuarenta y asumo completamente mi vida de mujer libre, pero me hizo falta que se publicara ese libro para atreverme a... hacerme este tipo de fotos, en plena calle, ¡deprisa y corriendo!*” Clytemnestre no compró el libro de fotografías de Jacques Henric, pero dejó rodar deliberadamente el libro de Catherine Millet por el apartamento: “*Y estoy segura de que él lo vio. Una noche incluso, me decía, con esa especie de sonrisa un poco forzada suya, me decía “creo que hay aspectos de la personalidad de mi tierna esposa que desconozco completamente... ¡y está muy bien que sea así!”. Y no me preguntó nada. No lo hace nunca. Pero estoy segura de que no se imagina lo que puedo llegar a hacer. En el fondo, me da un poco de pena no poder compartirlo con él. Pero es demasiado cortado.*”

Cuando se publicó *Jour de souffrance*, en el que Catherine Millet (2008) relata sus propias dificultades para admitir una relación amorosa paralela de su cónyuge, Eugénie reaccionó furiosa: “*No lo entiendo. Por una vez que teníamos una mujer digna, inteligente, cultivada, que asumía su vida sexual inconformista, una mujer en un puesto destacado, que aceptaba mostrarse tal como era. ¡Y he ahí que acaba cayendo en historias de costurera celosa! Para mí, su libro de 2001, jera un verdadero manifiesto! El manifiesto de la mujer que lleva con orgullo el siglo XXI, conquistadora, una mujer a la que no le falta nada en la vida y que asume su libertad sexual... ¡incluido su lado guarro!, para mí, sigue siendo una referencia. Pero su “Jour de souffrance”, ahí no, no estoy de acuerdo. ¡Hay que asumir las cosas!*”

Camille, 35 años, profesora de literatura, casada y madre de familia en el extrarradio del sur de París, decía sencillamente en su anuncio en internet: “*¿me gustan las citas, a tí no?*”; su autor de referencia en temas de prácticas de

sexualidad colectiva es Michel Houellebecq, a quien considera “*en todo caso, uno de los analistas más relevantes de nuestra sociedad*”

Gracias a la obra de un famoso presentador de televisión francés, Patrick Sébastien, fue como Marzena, empleada de hogar de origen polaco residente en París, 23 años, sin hijos entonces, descubrió “*los clubes de orgías*”.

Los libros no son los únicos contextos culturales aptos para producir guiones que permiten legitimar las prácticas de sexualidad colectiva. Las escenas de orgías son, de hecho, una escena obligatoria, casi clásica, de la mayoría de las películas pornográficas. Excepto aquellas que trabajan en la industria pornográfica, el acceso de las mujeres corrientes a esas escenas sólo ha sido posible desde que el vídeo ha reemplazado poco a poco a las salas de cine X. Cuando Magali tenía diez años, según me dijo, encontró “*la reserva de cintas porno de [su] hermano*”. Magali sitúa con precisión el inicio de su vida sexual: “*con trece años. [...] Llevé a un amigo de mi hermano [que tenía entonces 21 años] al baño... ¡para follarse!*”. Precisa que siempre es ella la que “*toma la iniciativa*” y, nunca, a lo largo de los siguientes cuatro años, tuvo relaciones sexuales en una cama.

El acceso de los adolescentes a internet refuerza seguramente la probabilidad del visionado de escenas de sexualidad colectiva. Pero internet ofrece también otras formas de publicidad de los usos de la libertad sexual de las mujeres, en forma de blogs que cada vez tienen más mujeres occidentales que se plantean voluntariamente prácticas sexuales desviadas ---véase el éxito de *50 sombras de Grey*. Sin hablar tan directamente como el de Flo Castels, algunos, como el de Clarissa Rivière, los evocan abiertamente --véase también (Rivière 2015).

Me parece necesario terminar este apartado referido al registro cultural de los guiones de sexualidad colectiva con la película de Stanley Kubrick *Eyes Wide Shut*. Incluso alejada como está de cualquier promoción de la sexualidad colectiva, las pocas escenas de orgía, muy estetizadas, que presenta al espectador se han convertido desde hace unos años en una obra de referencia y son incontables ya los clubes liberales que organizan veladas, más o menos enmascaradas, más o menos guionizadas, denominadas *Eyes Wide Shut*.

He aquí un ejemplo de un folleto sobre una velada organizada en 2016 en Cap d'Agde (Francia):

Imagen 2. Folleto y máscara para una velada *Eyes Wide Shut* (Foto : Ph. Combessie)



Estas referencias estetizantes a prácticas de sexualidad colectiva tienen por vocación contribuir a legitimarlas. Sin duda, ello contribuye también a que lleguen a esos espacios personas que los aficionados más comprometidos van a llamar, en un primer momento, turistas, ocultando las épocas en las que ellos mismos, sin duda, no habían todavía superado las etapas de iniciación de una trayectoria sexual de desviación --y ocultando de paso el hecho de que ellos frecuentaron quizá un cierto número de personas, en sus inicios, que no se convirtieron nunca en “verdaderos libertinos”.

EL REGISTRO INTERPERSONAL: TRES MUJERES EN BUSCA DE ALGO DISTINTO

«PARA HACER COSAS MALAS, BUSCA CHICOS MALOS ⁷»

Nacida y residente en Suecia, Lina, 47 años, es, a día de hoy, institutriz. Su madre era asistente social, su padre, oficial de la marina mercante. A los 23 años, a la vuelta de una “*vuelta al mundo con una mochila en la espalda acompañada de una amiga durante 10 meses*”, se reencuentra con un antiguo amante que, recién contratado como piloto de línea regular, le propone matrimonio. Ella acepta y tienen tres hijos, hoy estudiantes. Según declara, había conocido a “*siete hombres antes de su matrimonio*” (entre ellos, el que luego se convirtió en su marido). Una vez casada, se “*mantuvo fiel*” a pesar de “*una vida conyugal que muy pronto se reveló decepcionante, y cada vez más*”. Durante las largas ausencias de su marido, destinado en vuelos de largo recorrido, dice haber practicado “*la masturbación solitaria al menos una vez al día, por la noche, antes de dormirse...y a veces con mayor frecuencia, sobre todo cuando [se] desvela en mitad de la noche*”. Añade haber “*leído con avidez todos los artículos sobre sexualidad que aparecen en las revistas femeninas*”. Compra por internet dos sextoys: “*un pato y un vibrador con orejas de conejo para el clitoris*”. Su marido, a la vuelta de sus vuelos, estaba, dice ella, “*siempre cansado, o todavía inmerso en el desfase horario*”. En 2009, su madre pide el divorcio “*para emparejarse con un amante, ¡diez años más joven que ella!*”. La decisión “*sorprende a toda la familia*”, cuyos diversos miembros estaban al parecer al corriente de la relación de larga duración de la madre con ese amante más joven que ella, de la que pensaban que podría haberse mantenido como relación secreta.

“No me divorcié hasta dos años después que mi madre, pero sigo creyendo, todavía hoy, que pude hacerlo porque ella lo había hecho. Pero hay una gran diferencia entre mi madre y yo, y es que yo jamás tuve un amante. Y yo incluso esperé a que la demanda de divorcio fuera oficial para plantearme algo con otro hombre. De hecho, luché hasta el final para que intentáramos mantener relaciones sexuales juntos. Hicimos terapia de pareja. La organicé yo. Durante varios años, le propuse que fuéramos a clubes de intercambio de parejas, pero siempre lo rechazó. Creo que le daba miedo. Creo que mis demandas sexuales le daban miedo.”

— *¿Dónde habías oído hablar de clubes de intercambio de parejas, conocías personas que iban a alguno?*

⁷ En inglés: « Naughty boys for naughty things ».

- *Sobre todo en las revistas, y me informé por internet. Y oí decir que una de mis compañeras de trabajo iba, pero una que no me caía muy bien. Y ahora se ha ido al extranjero.*
- *¿Y tu marido nunca lo aceptó, ni siquiera una vez para verlo?*
- *No. Una vez dudó, pero, finalmente, dijo que estaba demasiado cansado y que, de todas formas, este tipo de sitios no eran para él.*

Durante la tramitación del divorcio, ella conoce a un hombre, con el que entabla una relación que ella llama “*simpática*”, pero de la que precisa que se reveló “*muy decepcionante en el plano sexual*”. Ella decidió ponerle fin.

Una vez decretado el divorcio, “*no antes*”, ella publica un anuncio en internet “*para vivir, por fin, cosas estimulantes...¡excitantes!*” Elige entonces un sitio web especializado en citas directamente sexuales (www.ix.nu). El pseudónimo que elige es anodino (una variación de su nombre), pero el texto del anuncio es claro: “*Busco chicos malos para hacer cosas malas, se trata de poner color a mis noches en blanco*”. En la entrevista, precisa: “*No tenía ni idea de lo que me esperaba, ni de lo que buscaba...pero quería conocer a mucha gente, y probarlo todo del sexo. Y me puse una regla: no abandonaré una novedad antes de haberla probado tres veces!*”.

Preguntada por el motivo de esas “*tres veces*”, responde: “*no lo sé, pues eso, una regla que me puse... porque quería estar segura de no dejar de lado, por un a priori, algo verdaderamente estimulante, pero que necesitaría de una...iniciación quizá*”.

La semana siguiente, se toma una copa con Carl. Así es como habla de ello dos años más tarde: “*De pronto, me pareció guapo. ¿Es guapo, no? Pero sobre todo, lo que es importante para mí, es un entendido. Me dijo: “yo ya lo he experimentado todo en el sexo desde hace cuatro años que me divorcié... estaba esperando a una mujer como tú...estamos hechos el uno para el otro...” No sé exactamente por qué, le creí...y le seguí. Y no me decepcionó. Me hizo descubrir un montón de cosas de la vida libertina. Pinté tres cuadros para explicar las etapas*”.

Estas son las fotos de los tres cuadros, con sus comentarios:

Imagen 3. « Cuadro 1 » dibujado por Lina (Foto: Ph. Combessie)



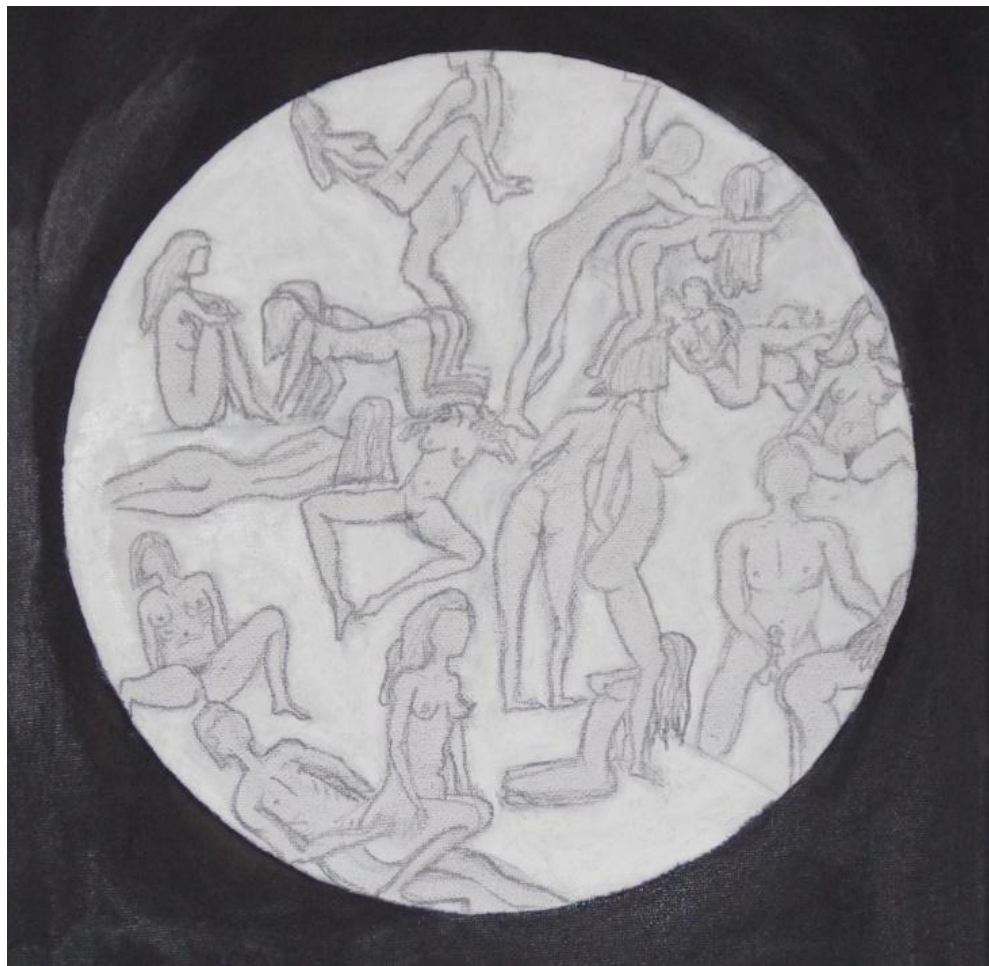
« Los tres los dibujé como si miráramos por una cerradura. En el primero, el que llamo mi “cuadro 1”, hay mucha gente, no se distinguen en verdad, estoy descubriendo el universo de las orgías”.

Imagen 4. « Cuadro 2 » dibujado por Lina (Foto : Ph. Combessie)



« El Cuadro 2, son escenas de BDSM. Lo intenté, lo intenté de verdad, meterme en el papel, golpear con el látigo...hay humillación también. Todo eso, en verdad, ahora puedo decirlo, no es mi estilo. O salvo que no sea muy violento, sólo por la excitación».

Figura 5. « Cuadro 3 » dibujado por Lina (Foto: Ph. Combessie)



“Y en este tercer dibujo, está lo que he aprendido a amar, con Carl, gracias a Carl. No podría hacer nada sin él...él es mi iniciador en este universo. Mi ángel de la guarda, también.

- *Esas no son las citas que buscabas al poner tu anuncio... no querías conocer a “un” hombre...*
- *No...no, pero...no sé cómo decirlo. Cuando lo conocí, en seguida.... Eh, bueno... de hecho, él coincidía de verdad con ese que podría iniciarme en*

todas estas cosas nuevas, todas estas cosas que yo buscaba. Todo las cosas que mi marido no me aportó. Hablamos mucho. Es importante hablar. Él me convenció. Y estoy convencida de verdad. Y hemos quitado mi perfil de mujer sola, el suyo de hombre solo, y hemos creado un perfil de pareja. No vivimos juntos, eh...a él le gustaría mucho. Quizá algún día. Pero nos hemos dado al libertinaje juntos. Él me organiza un montón de salidas. Siempre muy excitantes. ¡Me conoce bien, eso es importante!

Ahora que se han instalado en una relación establecida, a sus amigos les dicen que se han conocido “en un portal de citas para buscar pareja, no en “ix.nu”, ¡no lo entenderían!”.

Esta síntesis de la historia de Lina señala la importancia, que ella parecía subestimar al poner el anuncio, de una persona iniciadora a la hora de penetrar y descubrir los espacios dedicados a la sexualidad colectiva. La evolución de los tres dibujos subraya hasta qué punto este tipo de prácticas dista mucho de ser algo natural, también en el caso de una mujer, que, como era su caso, se mostraba determinada a experimentar, sola, algunas actividades sexuales desviadas; el texto de su anuncio, en el que buscaba “chicos malos”, es bastante claro al respecto.

UNA MUJER QUE VEÍA LA SEXUALIDAD EN GRUPO COMO UNA OBLIGACIÓN HASTA QUE TUVO LUGAR UN ENCUENTRO INESPERADO

Patricia, oficial de notaría, de 42 años de edad, residente en Lyon, está divorciándose de un hombre al que conoció cuando tenía sólo 18 años; tienen un hijo. Su marido es notario, y, hasta hace poco, ella era empleada suya, algo que, dice ella, “*complicaba un poco la situación*”. Luego precisa: “*Si me hubieras hablado del libertinaje hace seis meses, te habría dicho que lo detestaba. Yo detestaba el libertinaje. Nunca me sentí cómoda. Para mí era como una cárcel. Porque no me permitía a mí misma decir no. Era una exigencia de quien vivía conmigo. Y ello duró más de quince años. Un hombre que encima de todo me engañaba. Dos psiquiatras a los que acudí y la psicóloga que me sigue desde que empecé a ir cada vez peor son unánimes en sus deducciones: este hombre, que fue mi verdugo, es un perverso narcisista. Es más, muy peligroso, por culpa de su falta de límites a la hora de utilizar la violencia moral.*

- *¿Así que, desde hace seis meses, es eso, ha cambiado de opinión? ¿Qué pasó?*
- *De hecho, no sé qué es lo que pienso. Yo diría, hoy en día, que el libertinaje es un misterio. Se supone que es una celebración de la libertad, pero yo estaba totalmente coaccionada.*
- *¿Diría que ha cambiado de opinión?*
- *Sí, claro. Después de haber conocido a un hombre.*
- *Conocido, ¿dónde?*
- *Por casualidad, completamente por casualidad, en casa de una pareja de amigos que celebraban un cumpleaños...me habían invitado a su casa, para que cambiara de idea... Y yo, no tenía la cabeza en eso. No sé tampoco lo que quería. Así que conocí a un hombre... así, por casualidad.*
- *Un hombre, ¿diría que era un libertino?*
- *Claro. Con mi marido sólo nos juntábamos con gente que hacía intercambios.*
- *Era un cumpleaños, ¿de gente que hacía intercambios?*
- *No sé. Sí, sí, seguro. Sí, sí, claro. Pero yo no iba por eso. Era sólo para estar entre amigos, para salir de casa, donde había un ambiente infernal.*
- *¿Y qué pasó?*
- *Bueno, ese día no pasó nada. En fin, sí, hablamos mucho. Estuvimos toda la noche hablando. Luego me propuso acabar la noche en su casa. Le pregunté a mi amiga si lo conocía bien. Me dijo que podía ir tranquila. Así que lo acompañé a su casa. Y...y durante dos días, no hicimos nada más que hablar. Yo estaba de baja por enfermedad. No hicimos otra cosa más que hablar.*
- *¿Es soltero?*
- *No. No, vino como soltero a la fiesta, pero estaba casado. Su mujer vive en Boston. Él trabaja la mitad del tiempo en Chambéry y la mitad en Estados Unidos. Y desde que lo conocí. ¿Cómo decirlo? En mi cabeza, cambié de idea.*
- *¿Sobre las prácticas del libertinaje?*
- *Sí, sobre los hombres también. Él...él lo tiene claro. Y luego no fuerza a nadie.*
- *Así que ahora sale con él, ¿en fiestas de intercambio de pareja?*
- *Cada vez que me lo propone, sí. He conocido incluso a su esposa. Es encantadora. Él me lo había dicho... y no sé por qué, no lo había creído. Bueno, de hecho, es que me incomodaba mucho conocerla. La primera vez, no sabía cómo comportarme. Pero de verdad, es muy maja.*
- *¿Ha cambiado entonces de opinión?*
- *¿Sobre ella o sobre el libertinaje?*
- *Sobre...sobre las prácticas de sexo entre varios.*

— *De hecho, fueron esos dos días y dos noches, después del cumpleaños, que pasamos hablando, en su casa. Hablábamos, bebíamos también. No tiene el mismo sabor, la cerveza, en la botella...y, además, no te hablas igual cuando te la bebes así. Ahora me siento en confianza. Confío totalmente en él.*”

Este extracto de entrevista indica para empezar la situación que vivió esta mujer, Patricia, quien, durante más de quince años, participó en sesiones de sexualidad en grupo en un contexto de fuerte coacción, marcada por la exigencia de un marido muy dominador. Así pues, fue en ese contexto de fuerte dominación masculina en el que ella aprendió e integró los diferentes códigos de esas prácticas. Sólo hacía falta la interacción, en un contexto más verbal que físico, con un hombre distinto de su marido y que no tenía la misma influencia sobre ella, para llevarla a apreciar los tipos de prácticas en las que ella participaba antes de forma obligada. Se observará que, como Lina, Patricia continúa bajo la dominación de un hombre, en este caso elegida, mientras que en el de sus salidas con su marido la sufría, pero dominación al fin y al cabo. En el ejemplo siguiente presentamos una mujer que trata de deshacerse de este tipo de dominación.

AJUSTES Y REAJUSTES PARA ENCONTRAR LA MEJOR SOLUCIÓN

El seguimiento cualitativo a largo plazo --que dura desde hace más de diez años con algunas informantes-- me permite ahora presentar la evolución de ciertos elementos de lo que podemos llamar “*la trayectoria de la sexualidad desviada*” de Eugénie. Nacida en 1957, se casó primero con un hombre con el que mantenía una relación conyugal “*basada en la exclusividad sexual, en fin, la fidelidad...la iglesia y todo*”. Habiendo solicitado el divorcio “*sobre todo, pero no exclusivamente, porque él la engañaba*”, se prometió a sí misma “*no dejar[se] embarcar nunca más en una historia de amor que exija fidelidad*”. Su segundo marido le había dicho, desde el comienzo de su relación, que él “*se sentía incapaz de amar a una sola mujer y que no querría tener una mujer que sólo lo tuviera a él en la vida*”. Su relación “*se mantiene desde hace ya más de un cuarto de siglo*”, dice ella con orgullo. Fue por iniciativa del marido por lo que empezaron a practicar juntos, hace unos quince años, sexo en grupo. Eugénie precisa:

“Y ahora, ¡el alumno ha superado al maestro! Además en mi vida es así a menudo: me aplico...¡y acabo haciéndolo mejor que mis maestros!”

- *Eh, ¿me puedes explicar más? ¿Eso no muestra como..., para las relaciones entre varios...?*
- *Bueno, en principio, en los intercambios, sólo son parejas.*
- *Sin duda, sí...¿y.?*
- *Bueno, a mí, no me va mucho. Yo lo que quiero es libertinaje: quiero más libertad.*
- *¿Por ejemplo? ¿Puedes darme un ejemplo concreto?*
- *Bueno, a mí lo que más me gusta es dos hombres a la vez. Dos hombres para mí sola. Si puede ser, jóvenes, guapos, bien paridos...[risas]*
- *[risas]...¿Y...?*
- *Bueno, de hecho, es mejor si mi marido no está. Ni mirando...ni que yo tenga que ocuparme de saber si está con alguien que le gusta... De hecho, me doy cuenta de que muchas veces es mejor cuando él no está.”*

Esta conversación en torno a una grabadora tuvo lugar en 2006, es decir, cuando esta mujer frecuentaba los lugares dedicados a la sexualidad colectiva con su marido desde hacía ya cinco años. Durante los diez años que han pasado, las entrevistas regulares con ella me han permitido ver cómo hacía evolucionar sus prácticas, y por tanto su negociación, con su marido, y con diversas personas. El primero con el que tuvo que negociar fue con su marido, para que aceptara que ella siguiera “*practicando el libertinaje sin él*”. Luego con los otros hombres. Según me ha explicado, ella al final se dio cuenta de que si acudía a esos espacios con un hombre que era “su amante”, se encontraba frente a la misma dificultad que con su marido: su presencia le obliga a estar atenta a su amante. Así que decidió ir a espacios dedicados a la sexualidad colectiva “como mujer sola”; durante alrededor de dos años, me enviaba correos electrónicos y me relataba en entrevistas sesiones que, alternativamente, describía como “*fantásticas*”, “*ideales*”, o “*un absoluto desastre: ¡de verdad que hay demasiados hombres que toman a las mujeres que practican el libertinaje en solitario por putas! O, si no, te tiene que gustar los gang-bang, pero a mí no me va nada.*”

Así pues les propuso a algunos hombres de ser simples “*compañeros para acompañar...algunos los llaman señoritos de compañía*”; me explicó la dificultad de negociar con varios de ellos que parecían no poder entender por qué ella requería su presencia para penetrar en esos espacios de sexualidad colectiva, para acto seguido no tener ninguna relación íntima con ellos. Ella quería que su presencia disuadiera a los otros hombres “*de comportarse como pollas andantes...groseros*”, pero que no fuera, para ella, “*demasiado engorrosa*”. Al final consiguió encontrar, me dijo, tres hombres “*muy diferentes, pero...que estaban*

muy bien". Pero la dificultad para negociar se trasladó entonces a otro nivel, en el seno mismo de los espacios dedicados a la sexualidad colectiva, con las "parejas de verdad" que a veces no entendían que uno "coqueteara" sin el otro, aclarando que "en esas condiciones, no era justo".

Desde 2014, la situación que le resulta más deseable, teniendo en cuenta sus expectativas, consiste en "salir a un club o a una velada...con otra mujer sola". Y precisa: "Resulta más claro de cara a las parejas, que enseguida ven que la cosa no va de parejas... y, en esos espacios, es mejor tener la intuición de con quién va la cosa. Y, además, si dejas que te molesten mucho hombres un poco pesados, o que están completamente borrachos..., bueno, lo importante es que esté la amiga, al menos es un refuerzo." Pero no siempre es fácil encontrar a otra mujer con el mismo estado de ánimo: "Yo había encontrado una que estaba muy bien, que le encantan los gang-bang pero también las fiestas...en fin, con un poco de variedad masculina, pero tampoco mucha...nos entendíamos bien y tal. Vive justo al lado de Cap d'Adge, era ideal. Pero acaba de emparejarse con un hombre, un libertino...pero ...¡un libertino celoso! Que no quiere oír hablar de que ella sale de clubs sin él. ¡Los libertinos celosos son los peores!". Según las últimas noticias, del verano de 2016, ha encontrado "una nueva amiga para que [la] acompañe. Una ex-amante de mi marido... él mismo me la presentó. Él sabía lo que buscaba y me la presentó. Pero yo ya la tenía vista, había venido al funeral de mi suegro. De momento, estamos totalmente en la misma onda. Y, como ella está más bien en una época de distanciamiento con su marido, es muy libre. Como yo".

Vemos, con este caso descrito por Eugénie, diferentes características de los guiones en el registro interpersonal, a la vez para negociar con su marido, con sus acompañantes masculinos, los femeninos y sus parejas eventuales, y, en los espacios dedicados a la sexualidad colectiva, con las "parejas", quienes a menudo prefieren "coquetear con parejas de verdad" dentro de una definición bastante estricta de lo que en francés llamamos "el intercambismo", y los "hombres solos", algunos de los cuales parece que no tardan en considerar a las "mujeres solas" como estrictos objetos sexuales, mientras que esas mujeres esperan mayor consideración.

EL REGISTRO INTRAPSÍQUICO Y LA DIMENSIÓN INCESTUOSA

Marzena, la hija mayor de una mujer que se encontró viuda a los 35 años, llegó a París con 20 años, donde encontró un trabajo de empleada de hogar a través de "la red de la iglesia polaca". Descubrió "los clubes de intercambio" al cabo de dos años, y en ellos ha pasado todas las noches de los sábados durante ocho años:

“para evitar estar con los polacos de París, que no hay más que obreros; en esos clubes, al menos, tienes banqueros, deportistas”. Al aclararme que no aceptaba jamás los datos de contacto de hombres casados, indica que su búsqueda tenía un objetivo que iba más allá del contexto estricto de relaciones efímeras. Además, ella prácticamente nunca tenía relaciones sexuales in situ: *“al final es todo muy vulgar”.* Con un hombre, sin embargo, hizo una excepción: era un hombre además casado, que conoció en “[su] club de orgías preferido”, cuando hacía ya cinco años que iba allí regularmente:

“¿Por qué esta excepción? ¿Tenías falta de sexo en aquel momento...?”

- *No, no. ¡Pero aquello fue más fuerte que yo!*
- *¿Fue un flechazo?*
- *No, no puedo decir eso. Pero un poco. En fin, hacía quizá seis meses que venía, una vez al mes o por ahí, siempre con su mujer. En aquella época, yo no sabía que era su mujer, pero tenía mis dudas. Yo también, en aquella época, iba siempre a ese club con el mismo colega, pero sólo eso, un colega: un marroquí muy majo, bastante ligón, pero siempre muy correcto conmigo.*
- *¿Y qué pasó, entonces?*
- *Bueno, no parábamos de mirarnos, el hombre este y yo... no hacíamos otra cosa. Él siempre follaba con otras mujeres. Pero cada vez que cruzábamos la mirada en el bar, me sonreía. Tenía pinta de tímido. Y, al mismo tiempo, follaba con otras, y su mujer también, por cierto. Su mujer no paraba. Más que él. Mucho más que él.*
- *¿Lo que te gustaba era su timidez?*
- *Quizá un poco. Pero sobre todo es que... ¿conoces al futbolista Andrezj Szarmach, que tiene un bigotito rubio?*
- *Eh, pues es que no estoy muy puesto en el fútbol.*
- *Bueno, el hombre este, que se llamaba Didier, era igual que Szarmach, con la sonrisa en los ojos y el bigotito rubio.*
- *O sea que, si lo he entendido bien, ¿caíste por su bigotito?*
- *Bueno, de hecho, te lo tengo que decir: el futbolista ese...era mi padre.*
- *¿Eres hija de un futbolista?*
- *¡No! Mi padre era profesor de matemáticas. Pero mi padre tuvo cáncer y murió. Yo tenía doce años. Y...y mi padre, tengo una foto, que te puedo enseñar, era, como se dice en francés, “clavado” a Szarmach.*
- *O sea, que caíste rendida porque ese hombre se parecía a tu padre...*

- *Es una locura lo que se le parecía. Y su mirada me cautivaba. No puedo expresarlo hasta qué punto. Tenía 38 años: la misma edad que cuando mi padre murió. La misma edad, la misma sonrisa, el mismo bigote.*
- *O sea que, con él, sí que...*
- *Sí, en el club, un sábado por la noche...y fue alucinante lo bien que nos entendíamos. Como si nos conociéramos desde...desde siempre.*
- *¿Y os volvisteis a ver?*
- *Sí, sí, claro. Pero sólo empezamos una vez más en el club... Luego, íbamos al hotel [...] Y un día, estando en el hotel, estábamos follando, y yo estaba excitadísima, él estaba sobre mí... le gustaba mucho así, fuerte...muy fuerte y le dije: “Sigue, sigue, te pareces a mi padre...”...y entonces, de repente, se paró! De repente, eh. ¡Inmediatamente! [risas]*
- *¿Se paró?*
- *Pues sí. Sí, no entendió lo que le dije.*
- *Que...*
- *Pues eso, ¡que se parecía a mi padre!*
- *¿No lo sabía?*
- *No, no se lo había dicho... pero es que era muy fuerte, era.. me salió así. Luego se lo expliqué.*

Así que fue una situación que podríamos llamar para-incestuosa o incestuosa lo que decidió a Marzena a considerar con buenos ojos las relaciones sexuales con este hombre que no se correspondía con lo que buscaba --rechazaba todo contacto con un hombre que estuviera casado, e incluso en pareja.

He evocado en la introducción de este artículo la primera relación sexual de Jennifer en un espacio dedicado a la sexualidad colectiva, cuando tenía 25 años de edad, aclarando que, si bien había ocultado el número de veces en las que se había conformado con “*mirar sin participar*” antes de convertirse en “*activa*”, no había olvidado esa primera vez, precisando que se había tratado de una “*doble penetración*”. No he indicado un elemento que Jennifer me planteó enseguida como determinante: “*De hecho, lo que me convenció, yo creo... cómo decirlo, era divertido y excitante a la vez... es que era uno de mis colegas, no de mis mejores colegas, pero bueno...un colega, vaya...y luego su hermano...al que yo no conocía...en fin, era su medio hermano, pero él decía que era su hermano. Es verdad, de hecho. Su madre se volvió a casar [...] Y mientras lo hacíamos, todavía me acuerdo, era muy divertido...eran monísimos los dos: su carnal no paraba de decirle: “oh, sí, sí te siento muy bien, siento tu polla muy bien”*”. Si ella misma no estaba en situación de incesto, Jennifer participaba de forma activa y consciente,

y esa situación de incesto entre los dos hermanos parece haber sido, según sus palabras, uno de los elementos que la ha convencido para pasar del rol de “espectadora” al de actriz.

El análisis de la articulación entre sexualidad colectiva e incesto lo ha desarrollado principalmente Radu Clit, en particular en los capítulos “La tentación del incesto” y “el fantasma de incesto” (2007: 124-130) en los que evoca, para ilustrar su tesis, la situación descrita por Michel Houellebecq (1998) en *Las partículas elementales*, en particular, según precisa, en torno al personaje de Bruno.

Habíamos reparado en que la mujer que hemos llamado Camille se refirió en varias ocasiones a su interés por el novelista francés. Conviene apuntar el hecho de que esta mujer, además de los hombres que conoce por internet, me dijo que le gustaba “salir a los clubs” con su propio hermano. Un poco como Eugénie a la que hemos citado antes, lo hace sin tener ninguna relación carnal con él, que hace únicamente de acompañante. Pero el hecho es que aún así es su hermano, quien va a poder así observarla mientras tiene relaciones sexuales, y viceversa. Camille me invitó a conocer a su hermano para que me confirmara lo que ella me había dicho, tanto de sus salidas comunes como del hecho de que no hay ninguna relación carnal entre ellos. Sin duda, su deseo de que yo conozca a su hermano se debe también al hecho de que el resto de la familia desconoce esa parte de su relación y a que ella desea compartir ese secreto con el sociólogo, un poco a la manera como los amantes secretos cuyas relaciones analiza Marie-Carmen Garcia desean, a veces, que ella conozca a la o al amante.

En la tesis con la que subraya las articulaciones entre sexualidad colectiva e incesto, Radu Clit pone de manifiesto la cuestión de la brecha de edad entre los participantes. Por lo que he podido observar, se distinguen dos grupos. Tenemos, por una parte, el grupo de las personas que gustan e incluso buscan las brechas de edad, sobre las que he observado que las diferencias se amplían sin dificultad dentro de una generación, en particular, y es curioso, si es el hombre el más joven (cuando es la mujer la más joven, parece que la asimilación a una práctica de la prostitución desacredita a menudo la relación), pero se prohíben brechas de edad de dos generaciones. Por otro lado, se encuentran las personas que se prohíben las brechas de edad, y, entre ellos, las personas que, habiendo pasado de la cuarentena, son ellos mismos padres de hijos ya adultos, que tienen perfectamente claro que el hecho de relacionarse sexualmente con jóvenes “*sería un poco como un incesto*”. Apuntemos que es en este segundo grupo donde encontramos a una mujer, Anne-Sophie, de la que he analizado la evolución de

sus relaciones de múltiples amantes (Combessie 2014a), que se encontraba en una situación doblemente incestuosa (relaciones de ella misma con su hermano y de su marido con su cuñada), y que desarrolló con su marido prácticas de sexualidad colectiva “*para salir de la espiral peligrosa en la que [se] habían embarcado*”, me dijo un día. Ellos, así como el grupo de amigos, casi todos en pareja, que se ven regularmente en esos espacios dedicados a la sexualidad colectiva en el norte de Francia, se prohíben las brechas de edad de más de diez años. Una de ellas me dijo un día riendo: “*follamos juntos desde hace casi veinte años, envejecemos juntos y está muy bien. Así, no nos vemos envejecer. O quizá vemos demasiado bien cómo envejecemos... ¡ya no lo sé! En todo caso, nos los pasamos bien, ¡somos felices!*”

Esta muestra de buen humor no debe hacernos olvidar totalmente el dolor, las dificultades, las presiones que viven y atraviesan estas personas: he subrayado más arriba la violencia sufrida por Patricia durante más de quince años por parte de su marido, y ya había señalado el suicidio al que se vio abocado el hermano de Anne-Sophie (Combessie 2014a).

CONCLUSIÓN: CUANDO LA PASIÓN CIEGA LA RAZÓN, O LA DIFÍCIL SOCIALIZACIÓN DEL LADO ANIMAL DE LA SEXUALIDAD HUMANA

Mauricio Godelier escribió que “*lo social sólo puede establecerse sobre la base del sacrificio de algo que está profunda, interiormente contenido en la sexualidad humana, como es su caracter fundamentalmente ‘asocial’. La humanidad debe socializar con lo sexual.*” (2007: 190). La socialización del lado animal de la sexualidad humana no puede por tanto desarrollarse sin una dosis de ambigüedades, incluso de ambivalencias. Recordemos, al respecto, que Theodore Caplow indica, por lo que se refiere a las “*relaciones triádicas*”, que nos vemos ante una “*ambivalencia necesaria*” (1968: 93). En las prácticas de sexualidad colectiva o en grupo, se trata sobre todo de relaciones expresamente triádicas, por lo que no resulta sorprendente que nos veamos a la vez frente a ambivalencias y ocultaciones. En su argumentación referida a “*la ambivalencia necesaria*”, Caplow pone el ejemplo de las relaciones intrafamiliares, subrayando el hecho de que se encuentran cargadas de afectos, incluso de pasiones: ¿no estamos ante dinámicas comparables cuando se trata de sexualidad humana?

Los espacios dedicados a las prácticas de sexualidad colectiva ofrecen un caso de manual sobre la aplicación de la teoría de los guiones sexuales elaborada por John Gagnon y William Simon. Conviene subrayar que su análisis no puede hacerse por separado de la toma en consideración de una perspectiva de sociología de la

desviación. En efecto, obviamente es en razón de que estos comportamientos se consideran como desviados que dichas prácticas conllevan ocultaciones tan fuertes que los mismos participantes olvidan sus propias dificultades vividas al principio. Asistimos, ante cada participante confrontado a su propia evolución en la trayectoria de la desviación, a un aislamiento entre las diferentes etapas de su iniciación, comparable al aislamiento entre los grupos de aficionados a estos tipos de prácticas sexuales (Combessie 2015a).

Esta situación quizá sea consustancial del lugar acordado a la sexualidad en nuestras sociedades. Desde que abordamos la cuestión sexual en el occidente contemporáneo, contemplamos un objeto potencialmente pasional y esta pasión nubla la razón. Los datos recogidos durante las entrevistas cuando hablamos de sexualidad son a este respecto comparables a las que se recogen en entrevistas con los criminales encarcelados que hablan del acto por el que han sido condenados; Etienne De Greef (1949: 9) subraya: “*el hombre que se convierte en criminal no lo hace generalmente sino después de un periodo de pre-criminalidad, en el curso del cual el proceso que lo conducirá al acto tomaba forma en su cabeza, operaba en todas los rincones del alma una especie de particular anestesia, destruía los valores, transformaba los principios, establecía su legitimidad*”. Como en el caso de los criminales que hablan de sus fechorías, se percibe en el caso de las personas --y sobre todo de las mujeres-- que hablan de sus propios comportamientos sexuales, en particular si se trata de comportamientos considerados como desviados, y por ello fuertemente estigmatizados, un proceso que produce “*una especie de particular anestesia*” que “*destruye los valores*”, “*transforma los principios*” para “*establecer su legitimidad*”. En los ámbitos en los que las pasiones están en juego, resulta inútil buscar la continuidad en las conductas; en materia sexual, nos enfrentamos, como la mayoría de las veces en materia criminal, a discursos de legitimación de las prácticas que deben valorarse, antes que nada, en función de una configuración específica, en un momento y en un contexto dados. El marco y las cuestiones cruciales de esos contextos diversos es lo que este artículo ha tratado de analizar, distinguiendo los tres niveles señalados por John Gagnon y William Simon para definir lo que podríamos llamar una gramática de las dinámicas de la sexualidad humana. El hecho de haberlo aplicado a las prácticas de sexualidad colectiva, en la medida en que sin duda se trata de uno de los contextos más próximos de aquello que imaginamos como la parte animal de la sexualidad humana, me parece que contribuye a reforzar la pertinencia de los análisis realizados por John Gagnon y William Simon.

El desarrollo de prácticas de sexualidad colectiva como forma de vida --o como respuesta temporal a un problema de orden afectivo-- no es únicamente una

reacción a la consigna occidental contemporánea de asimilar el amor al deseo sexual, que lleva a convencerse a muchos de nuestros contemporáneos de que el amor desaparece cuando la libido decae, es también una forma de integrar a terceros personajes en el modelo de la díada, lo que permite disponer de un espacio de libertad al tiempo que se conservan las tranquilizadoras rutinas del día a día. Casi siempre, esta dinámica de inclusión de terceros debe permanecer secreta, o por lo menos discreta; el mecanismo de los celos por amor es poderoso (Combessie 2014a), en particular en las sociedades que han erigido la pareja en la unidad básica; se puede aceptar abrir la institución del matrimonio a las “parejas” del mismo sexo, pero las reivindicaciones de uniones matrimoniales igualitarias⁸ que implicarían más de dos personas continúan siendo, casi sin excepción, inaceptables (Combessie 2014b y 2015b). Esto no hace más que reforzar los estigmas que pesan sobre los aficionados a las prácticas de sexualidad colectiva y, al hacerlo, justificar los acercamientos a la sexualidad desde una perspectiva constructivista; observación que afecta particularmente a las prácticas consideradas como desviadas (Broqua 2011; Mathieu 2015), pero quizá sea pertinente considerar esta perspectiva igualmente para el conjunto de los comportamientos sexuales.

BIBLIOGRAFÍA

- ANAPOL, D. M. (1997): *Polyamory: The New Love without Limits*, San Rafael, IntiNet Resource Center.
- BARTELL, G. D. (1971): *Group Sex. A Scientists Eyewitness Report on the American Way of Swinging*, New York, Widen.
- BASTEHE, C. (2007): *Itinéraire d'une scandaleuse*, Paris, Blanche.
- BASTEHE, C. (2008): *Vie d'un libertine*, Paris, Blanche
- BECKER, H. S. (1963): *Outsiders. Studies in the Sociologie of Deviance*, New York, Free Press Of Glencoe.
- BÉJIN, A. & POLLAK, M. (1977): "La rationalisation de la sexualité", *Cahiers internationaux de sociologie*, vol. LXII, pp. 105-125.
<https://www.jstor.org/stable/40689786>
- BOURDIN, F. & MIALAN, P. (1992): *Corrida. La fin des légendes*, Paris, Denoël.

⁸ Utilizo esta expresión a propósito para no confundirlas con las sociedades que han instaurado la poligamia sobre una base de una fuerte diferenciación de roles de género.

- BROQUA, C. (2011): "L'homosexualité comme construction sociale : sur le tournant constructionniste et ses prémices", *Genre, sexualité & société* [En línea], Hors-série n° 1, publicado en línea el 15 de abril de 2011, URL: <https://gss.revues.org/1722>
- CAPLOW, T. (1968): *Two against One. Coalitions in Triads*, Englewood Cliffs, Prentice Hall.
- CASTELS, F. & AGNIESZKA (2014): *La reine des abeilles. Libertine aujourd'hui*, Paris, Page 69.
- CLIT R. (2007): *La sexualité collective de la révolution bolchévique à nos jours*, Paris, Éditions du Cygne.
- COMBESSIE, Ph. (2013): "When a Woman Loves several Men, Should She Remain Silent or Speak Up?", *Ethnologie française*, 2013, pp. 399-407. <http://www.cairn-int.info/journal-ethnologie-francaise-2013-3-page-399.htm>
- COMBESSIE, Ph. (2014a): "Amours plurielles et communication. Dettes, contre-dettes et jalousie constructive", *Hermès. La revue*, 69, pp. 52-58. <http://www.cairn.info/revue-hermes-la-revue-2014-2-page-52.htm>
- COMBESSIE, Ph. (2014b): "Pluripartenariat (le)", *Dictionnaire des sexualités*, coordinado por Jeanine Mossuz-Lavau, Paris, Robert Laffont, pp. 655-656.
- COMBESSIE, Ph. (2014c): "Quand les femmes « libertines » parlent de leur sexualité. Analyse des écarts entre discours entendus et pratiques observées", *Ethnographies plurielles : déclinaisons selon les disciplines*, coord. T. Barthélemy, Ph. Combessie, L. S. Fournier & A. Monjaret, Paris, CTHS, pp. 259-284.
- COMBESSIE, Ph. (2015a): "Nos interstícios das sociedades ocidentais em mutação, a que tipo de comunidade a pluriparceria sexual contemporânea diz respeito?", *Revista Famecos*, vol. 22, n°4, pp. 207-222, URL: <http://revistaseletronicas.pucrs.br/ojs/index.php/revistafamecos/article/view/21866>
- COMBESSIE, Ph. (2015b): "L'argent en milieu "libertin" : entre mise en scène et occultation. Jeux de séduction et mobilité sociale au féminin", *Terrains/Théories* (en línea), 1/2015, publicado el 6 de enero de 2015, en URL: <http://teth.revues.org/422>
- COMBESSIE, Ph. & MAYER, S. (2013): "A New Economy of Sexual Relations?", *Ethnologie française*, 2013, pp. 381-389. http://www.cairn-int.info/article-E_ETHN_133_0381--a-new-economy-of-sexual-relations.htm

- DE GREEF, G. (1949): *Âmes criminelles*, Tournai y Paris, Casterman.
- DESCHAMPS, C. & GAISSAD, L. (2008): "Pas de quartier pour le sexe ? Le développement durable des rencontres sans lendemain", *Echogéo*, n°5, <http://echogeo.revues.org/index4833.html>.
- FRANK, K. (2013): *Plays Well in Groups: A Journey through the World of Group Sex*, Lanham, Rowman & Littlefield Publishers.
- GAGNON, J. H. & SIMON, W. (1973): *Sexual Conduct*, Chicago, Aldine.
- GARCIA, M. C. (2016): *Amours clandestines. Sociologie de l'extraconjugalité durable*, Lyon, Presses universitaires de Lyon.
- GODELIER, M. (2007): *Au fondement des sociétés humaines, ce que nous apprend l'anthropologie*, Paris, Albin Michel.
- HENRIC, J. (2001): *Légendes de Catherine M.*, Paris, Denoël.
- HOUELLEBECQ, M. (1998): *Les particules élémentaires*, Paris, Flammarion.
- MATHIEU, L. (2015): *Sociologie de la prostitution*, Paris, La Découverte.
- MILLET, C. (2001): *La vie sexuelle de Catherine M.*, Paris, Seuil.
- MILLET, C. (2008): *Jour de souffrance*, Paris, Flammarion.
- REAL, G. (2005): *Carnet de bal d'une courtisane*, Paris, Gallimard.
- RIVIERE, C. (2015): *Les yeux bandés*, Paris, L'Ivre-book.
- SEBASTIEN, P. (2005): *Vitriol menthe*, Paris, Oh Editions.
- TRACHMAN, M. (2013): *Le travail pornographique. Enquête sur la production de fantasmes*, Paris, La Découverte.
- VALENSIN, G. (1973): *Pratique des amours de groupe. Quinze années d'observation en France*, Paris, La Table Ronde.
- WELZER-LANG, D. (2005): *La planète échangiste. Les sexualités collectives en France*, Paris, Payot.
- ZAGANIARIS, J. (2016): "Du ré-enchantement de la sexualité et des corps. Pour une approche comparée des littératures marocaine et française", *Miroir/Miroirs*, 6, vol. « Corps étrangers », pp. 53-69.

Recibido: 10 de julio 2016

Aceptado: 2 de septiembre de 2016

Philippe Combessie es profesor de socio-antropología en la universidad París Nanterre, donde dirige el Sophiapol, un grupo de investigación en sociología, filosofía y antropología políticas. Junto a sus trabajos sobre el internamiento carcelario, desde 2003 analiza diversas formas de relación múltiple, amorosa o sexual, desarrolladas por mujeres heterosexuales. Últimos artículos: « Nos interstícios das sociedades ocidentais em mutação, a que tipo de comunidade a pluriparceria sexual contemporânea diz respeito? », *Revista Famecos*, 22-4 y « L'argent en milieu "libertin": entre mise en scène et occultation. Jeux de séduction et mobilité sociale au féminin », *Terrains/Théories*, <http://teth.revues.org/422>